

***Anunciar al Cristo todo-inclusivo,
Jehová el Salvador, como las buenas nuevas***

Lectura bíblica: Is. 40:1-26

Día 1

I. El Cristo todo-inclusivo es Jehová el Salvador, las buenas nuevas (Is. 40:5, 9; 43:3, 11; 45:21; 49:26; 60:16):

A. *Jehová* significa “Aquel que era, que es y que será” (Éx. 3:14):

1. El nombre de Dios es Yo Soy; Su nombre es simplemente el verbo *ser*:
 - a. *Yo Soy* denota a Aquel que existe por Sí mismo, Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él mismo.
 - b. El *Yo Soy* también es Aquel que existe para siempre; es decir, Él existe eternamente y no tiene principio ni fin.
 - c. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el único que es, el único que posee la realidad de ser (Is. 40:12-18).
2. Dios nos exige que creamos que Él es (He. 11:6).

B. Jesús es Jehová (Éx. 3:14; Jn. 18:4-6):

1. El Señor Jesús es Yo Soy: el Dios eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que es todo para nosotros (8:24, 28, 58).
2. El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová” (Mt. 1:21).

Día 2

C. La venida del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas debe ser anunciada como Jehová nuestro Dios (Is. 40:3), como Jehová de la gloria (v. 5), como el Señor Jehová que viene con poder para reinar (vs. 9-10) y como un Pastor que apacienta Su rebaño (v. 11).

II. Las palabras de consuelo que fueron dirigidas al corazón de Jerusalén son en realidad la proclamación del evangelio; el hecho de que estas palabras sean dirigidas al corazón significa que no tienen que ver con el hombre exterior, sino con el hombre interior (vs. 1-2).

III. Cristo como Jehová el Salvador fue introducido por la voz de uno (Juan el Bautista) que clama en el desierto (vs. 3-4; Mt. 3:1-3):

- A. Preparar, o despejar, el camino de Jehová es preparar nuestro corazón; cada parte y avenida de nuestro corazón necesita ser enderezada por el Señor por medio del arrepentimiento, a fin de que el Señor pueda entrar en nosotros para ser nuestra vida y tomar posesión de nosotros (Is. 40:3; Pr. 4:20-23; Mt. 5:8; 15:7-8; Lc. 1:17; Ef. 3:16-17).
- B. Preparar el camino de Jehová es preparar el camino de Jesús, quien es el Jehová neotestamentario; el camino de Jesús es una calzada para nuestro Dios, lo cual indica que Jesús es nuestro Dios (Is. 40:3; Mt. 1:21).

Día 3 **IV. Cristo como la gloria de Jehová es la revelación de Jehová (Is. 40:5):**

- A. La gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación (2 Co. 4:4-6; He. 1:3; Lc. 1:78):
1. La gloria es la expresión de Dios (Jn. 1:1, 14).
 2. Cristo es el resplandor de la gloria de Dios, y este resplandor es como el brillo del sol (He. 1:3; Lc. 1:78-79).
 3. Cuando Cristo apareció, la gloria de Jehová fue revelada a fin de ser vista por quienes buscan a Dios y por los creyentes de Cristo (Mt. 17:1-2, 5; Lc. 2:25-32; 9:32; Jn. 1:14; 2 P. 1:16-18).
 4. Para aquellos en quienes Cristo resplandeció, Cristo es la gloria de Dios así como la esperanza de gloria dentro de ellos (Col. 1:27; 2 Co. 3:15-16, 18).
- B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre (4:4):
1. La iluminación, el resplandor, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo, es resultado de que Dios haya resplandecido en nuestros corazones (v. 6).
 2. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de

gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo (v. 7).

Día 4

V. Jehová se revela por medio de Su hablar (Jn. 1:1, 14, 29, 32, 36, 42, 51; 3:34; 7:16-17; 14:24):

- A. La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios, como el evangelio de Dios (Is. 40:8; Col. 2:9; Ro. 1:1, 3-4, 16; 10:6-8).
- B. El Señor Jesús fue enviado por el Padre con el propósito de que hablara la palabra de Dios para que Dios fuera expresado; mediante Su palabra, Su hablar, Dios nos es revelado y presentado (Jn. 1:1, 14, 18; 3:34; 5:36-37; 7:17; 14:10).
- C. Toda la humanidad caída es como hierba que se seca, y su gloria es como la flor de la hierba cuando se marchita; los creyentes en Cristo eran así, pero la palabra viva y permanente del Señor ha cambiado su naturaleza, al hacer que sean vivientes y permanezcan para siempre (Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25):
1. Los que reciben a Cristo, la gloria de Dios, como la palabra de Dios que vive y permanece, son regenerados y tienen vida eterna para vivir para siempre (Jn. 1:12-13; 3:15).
 2. Esta palabra viva ha introducido en nosotros la vida eterna para regenerarnos, y nosotros hemos recibido la vida eterna para nuestro disfrute diario (1 P. 1:23-25).
 3. La palabra del Señor permanecerá para siempre a fin de vivificar a los hombres para que ellos participen de Su vida eterna con miras a su disfrute (Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25; Ap. 2:7).

Día 5

VI. Isaías 40:9-26 nos presenta la revelación del Señor Jehová: la manifestación del Señor Jesucristo, el Dios incomparable:

- A. “¡Ved aquí al Dios vuestro!” (v. 9):
1. Ésta es la revelación del Señor Jehová, la aparición de Dios mismo como el Señor Jesucristo, el Salvador, quien se hizo hombre mediante Su encarnación (Mt. 1:18-23; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14).
 2. Jesús, quien es Jehová, es nuestro Dios; la

revelación de Jehová es la aparición de Jesús (vs. 1, 14; 8:24, 28, 58; Mt. 1:21).

3. Cristo es el Dios completo manifestado en la carne (1 Ti. 3:16):
 - a. El Verbo, quien es Dios, se hizo carne (Jn. 1:1, 14).
 - b. En la encarnación Cristo es el Dios completo manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).
 - c. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9).
4. Esta frase tan breve: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”, es las buenas nuevas (Is. 40:9).
- B. El Señor Jehová, quien es Jesucristo, es el Gobernante que viene como el Poderoso para regir sobre nosotros, y Él es el Juez que nos premia o nos castiga (v. 10; Mt. 2:6; 25:14-30; 2 Co. 5:10).
- C. Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Cristo viene a ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al gobernar y corregir a Sus ovejas, y al alimentar Su rebaño, reunir a los corderos en Su brazo, llevarlos en Su pecho y pastorear con ternura a las recién paridas (Is. 40:11; Mt. 2:6; 9:36; Jn. 10:2-4, 11, 14).
- D. Cristo es el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los confines de la tierra, quien está sentado sobre el círculo de la tierra (Is. 40:22, 25-26, 28a):
 1. Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado; no hay comparación entre Él y cualquier otra persona o cosa (vs. 12-18, 28b, 22a):
 - a. Todas las personas son como la gota de agua que cae del cubo, como polvo menudo en las balanzas, y no son nada, incluso menos que nada, solamente vanidad, vaciedad (vs. 15, 17; Ec. 1:2; cfr. Cnt. 1:1).
 - b. La predicación apropiada del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas comprendan que son nada y que Cristo lo es todo (Is. 40:15, 17).
 2. Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo

Día 6

somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo (Fil. 3:7-8).

- VII. Las palabras del profeta en el Isaías 40—su anuncio del Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, como las buenas nuevas—, son un excelente ejemplo de la predicación del evangelio; todos los seres humanos necesitan al Dios incomparable (vs. 18-26), la venida de Cristo (v. 3), la gloria de Jehová como el centro del evangelio para la nueva creación (v. 5), la palabra de Dios que vive y permanece a fin de ser regenerados para poseer la vida eterna (vs. 6-8), y la manifestación del Señor Jehová, la revelación del Señor Jesucristo (vs. 9-12).**

Alimento matutino

Éx. Respondió Dios a Moisés: “Yo Soy el que Soy”. Y añá-3:14 dió: Así dirás a los hijos de Israel: “Yo Soy me envió a vosotros”.

Jn. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que 8:58 Abraham fuese, Yo soy.

El libro de Isaías puede ser dividido en dos secciones. La primera sección está compuesta de los primeros treinta y nueve capítulos, mientras que la segunda sección está compuesta de los últimos veintisiete capítulos. El capítulo 40, que es el primer capítulo de la segunda sección, nos muestra a Cristo como Jehová el Salvador ... [Aquí] quisiéramos ver la revelación del Cristo todo-inclusivo hallada en el capítulo 40 de Isaías, en la cual Cristo es revelado como Jehová el Salvador, es decir, como las buenas nuevas. (*Life-study of Isaiah*, pág. 309)

Lectura para hoy

Ahora llegamos al título más maravilloso de Dios: “YO SOY EL QUE SOY” (Éx. 3:14-15). En el versículo 14, el Señor dio instrucciones a Moisés: “Así dirás a los hijos de Israel: ‘Yo Soy me envió a vosotros’”. El nombre del Señor es Yo Soy. En otras palabras, Su nombre es simplemente el verbo *ser*. No estamos calificados para decir lo que somos. Nosotros no somos nada; sólo Él tiene ser. Por tanto, Él se llama a Sí mismo “YO SOY EL QUE SOY”. La versión china habla de Él como de Aquel que existe por Sí mismo y existe para siempre. “Yo Soy” denota Aquel que existe por Sí mismo, Aquel cuyo ser no depende de nada fuera de Sí mismo. Esta persona también es Aquel que existe para siempre, esto es, que Él existe eternamente, sin principio ni fin.

Como hemos visto, este nombre es en realidad el verbo *ser*. Sólo Dios califica para que este verbo se aplique a Su ser, pues sólo Él existe por Sí mismo. Usted y yo debemos darnos cuenta de que no existimos por nosotros mismos. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 59)

Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe (He. 11:6b). Esto es muy sencillo. Dios sólo exige que usted crea

que Él existe. El verbo *existir* se refiere al título divino de nuestro Dios Triuno.

Apocalipsis 1:4 y 5 dice: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra”. En estos versículos podemos ver a los tres de la Trinidad Divina. Dios el Padre es llamado por Juan en Apocalipsis 1:4 *Aquel que es y que era y que ha de venir*. Aquel que viene es Aquel que será. Esto significa que en todo el universo, nada más es. Sólo Él es. Él es, porque es real. Todo lo que Él creó no es real. Por eso Salomón, el rey sabio, dijo que todo era vanidad (Ec. 1:2). Usted piensa que es, pero es vanidad. Todo es vanidad. El sol, la luna, los seres vivientes, los cielos y la tierra son vanidad. Sólo Uno es. Este “es”, el verbo *ser*, implica existir. Él es el que existía, el que existe y el que seguirá existiendo. Ninguna lengua humana puede expresar suficientemente lo que significa este título de *Yo Soy*.

Pablo dijo que es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es ... Esto implica mucho. ¿Necesita usted a Dios? Dios es. ¿Necesita la comida? Dios es. Por eso usamos la palabra *gran* al decir que Jesús es el gran Yo Soy. Él nos dijo: “Yo soy ... la vida” (Jn. 14:6a). “Yo soy la resurrección” (11:25). “Yo soy la puerta” (10:7, 9). “Yo soy el buen Pastor” (v. 11). “Yo soy el pan de vida” (6:35). Él es la verdadera comida. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 75-76)

El Señor Jesús es el gran YO SOY. Cuando los soldados y los alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos salieron para arrestarlo y le dijeron que buscaban a Jesús el Nazareno, Él les dijo: “Yo soy”. “Yo soy” es el nombre de Jehová. Cuando los soldados oyeron este nombre, retrocedieron y cayeron a tierra (Jn. 18:4-6). El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador”. Jesús es Jehová. El título *Jehová*, que denota al Dios Triuno como Aquel que no sólo existe eternamente, sino que también es eternamente, se usa más de siete mil veces en el Antiguo Testamento. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 14)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 5; *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¡Consolad, consolad a Mi pueblo!, dice vuestro 40:1-3 Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces ... Voz que clama en el desierto: ¡Preparad un camino a Jehová; enderezad [heb.] una calzada en la estepa a nuestro Dios!

El hombre necesita al Cristo venidero, quien debe ser anunciado como las buenas nuevas. El Cristo venidero debe ser anunciado como Jehová nuestro Dios (Is. 40:3) y como Jehová de la gloria, para ser revelado y visto juntamente por toda carne (v. 5). Más aún, el Cristo venidero debe ser anunciado como el Señor Jehová que viene con poder para reinar con Su brazo, el cual trae consigo Su galardón y cuya recompensa viene delante de Él (vs. 9-10). Finalmente, el Cristo venidero deberá ser anunciado como el Pastor que apacienta Su rebaño, lleva a Sus corderitos en Su brazo y los lleva en Su pecho, y pastorea con ternura a las recién paridas (v. 11). (*Life-study of Isaiah*, pág. 142)

Lectura para hoy

La última sección del libro de Isaías (del capítulo 40 al 66) consiste en las palabras de consuelo que Jehová dirige al corazón de Israel, Su pueblo amado, en las cuales se nos devela la visión del profeta en cuanto al Cristo redentor y salvador, quien es el Siervo de Jehová, y la salvación todo-inclusiva traída por Él a Israel y las naciones, con lo cual se lleva a cabo la restauración plena de todas las cosas, restauración que alcanza su consumación en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Isaías 40 consiste en las palabras de consuelo que Jehová dirige a Israel. En realidad, estas palabras constituyen el evangelio. Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo! / dice vuestro Dios. / Hablad al corazón de Jerusalén; ... / que el castigo por su iniquidad ha sido aceptado; / que doble ha recibido de la mano de Jehová / por todos sus pecados” [heb.]. Durante siglos, Israel ha padecido el castigo de Dios, pero llegará el día en que escuchará y recibirá estas palabras de consuelo, es decir, el evangelio.

El Nuevo Testamento nos muestra que Dios vino al hombre como Jesús, Aquel que se encarnó ... Para Su venida, fue necesario que un precursor Suyo viniera, a fin de introducir al Dios

encarnado a Su pueblo. Este precursor fue Juan el Bautista. El Nuevo Testamento comienza con Juan al introducir, recomendar y presentar al Dios encarnado.

La presentación del Señor realizada por Juan fue profetizada por Isaías en 40:3-4. Jehová el Salvador, Jesús, fue introducido por la voz de Juan el Bautista que clamaba en el desierto: ... “¡Preparad un camino a Jehová; / enderezad [heb.] una calzada / en la estepa a nuestro Dios!” [v. 3]. Preparar un camino a Jehová es preparar el camino para la venida de Jesús. Jesús es Jehová en el Nuevo Testamento. Jehová y Jesús son una sola persona. En el Antiguo Testamento, el nombre de Jesús es Jehová, y en el Nuevo Testamento, el nombre de Jehová es Jesús.

Tenemos que considerar qué era lo que Isaías quiso decir al hablar de preparar un camino para nuestro Dios. Preparar un camino a Jehová es preparar nuestro corazón. Jesús viene a nosotros con la intención de entrar en nuestro espíritu, pero para ello, primero tiene que pasar por nuestro corazón. Nuestro corazón está compuesto de cuatro partes: la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. El corazón humano está lleno de valles, montañas, colinas, lugares sinuosos y escabrosos.

Antes que fuésemos salvos, ... en nuestro corazón habían valles, montañas, parajes sinuosos y lugares escabrosos. Incluso ahora, tenemos que confesar que nuestro corazón todavía no es muy recto ni muy nivelado. Nuestro corazón todavía es un corazón torcido y áspero. La calzada o la carretera, se refiere a un corazón pavimentado. Todas las partes y avenidas de nuestro corazón tienen que ser enderezadas por el Señor por medio de nuestro arrepentimiento a fin de que el Señor pueda entrar en nosotros para ser nuestra vida y tomar posesión de nosotros (Lc. 1:17).

Nuestra mente puede estar llena de áreas sinuosas y nuestra parte emotiva puede que sea muy áspera. Es probable que seamos fríos para con el Señor. Es por esto que Juan clamaba en el desierto a fin de enderezar en el desierto un camino para nuestro Dios ... [Nuestros corazones deben llegar a ser] un camino recto, nivelado y pavimentado, sin valles ni montañas, sin lugares sinuosos ni escabrosos ... Ésta era la palabra que Juan el Bautista clamaba para introducir al Salvador, quien es Jesús como la manifestación de Jehová Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 139-140, 310-311)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 7; Los de corazón puro, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda 40:5 carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado.

2 Co. ...Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, 4:6 es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Lo primero que se anuncia en Isaías 40 es la venida de Juan el Bautista (vs. 3-4). Inmediatamente después de esto, ocurre la aparición de Cristo como la gloria de Jehová (v. 5). La gloria de Jehová es el centro del evangelio con miras a la nueva creación (2 Co. 4:4-6). Cristo es el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3), y este resplandor es como el brillo del sol. El Nuevo Testamento nos dice que la primera venida de Cristo fue como la salida del sol (Lc. 1:78). Por tanto, cuando Cristo se manifestó, la gloria de Jehová apareció a fin de ser vista por los que buscan a Dios y por los creyentes de Cristo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 138)

Lectura para hoy

En Colosenses 1:27 Pablo dice que Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. Cristo es el misterio que ahora está lleno de gloria. Esta gloria será manifestada en su plenitud cuando Cristo regrese para glorificar a Sus santos (Ro. 8:30). Por lo tanto, tal gloria es una esperanza, la esperanza de gloria. Cristo mismo es también la esperanza de gloria.

Cristo puede ser nuestra esperanza de gloria porque Él mora en nuestro espíritu como nuestra vida y nuestra persona. Conforme a Colosenses 3:4, cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria. Él aparecerá para ser glorificado en nuestro cuerpo redimido y transfigurado (Ro. 8:23; Fil. 3:21; 2 Ts. 1:10). Cuando Cristo venga, nosotros seremos glorificados en Él, y Él será glorificado en nosotros. Esto implica que el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo físico. Esto hará que nuestro cuerpo sea transfigurado y lleve a ser semejante a Su cuerpo glorioso. En ese momento, Cristo será glorificado en nosotros. Éste es Cristo en nosotros como la esperanza de gloria. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 119-120, 130)

En la vieja creación, el resplandor de Dios era externo. Pero en

cuanto a nosotros, en la nueva creación, el resplandor de Dios es interno. Dios ha resplandecido en nuestros corazones. Ahora, el resplandor, la gloria, la iluminación, está dentro de nosotros.

El resplandor de Dios en nuestros corazones da por resultado la iluminación de conocer la gloria de Dios en la faz de Cristo, es decir, Su resplandor resulta en la iluminación que nos permite conocer la gloria del evangelio de Cristo.

Muchos de nosotros hemos experimentado la gloria del Señor resplandeciendo en nuestros corazones. Un día, algo del Señor empezó a resplandecer en nosotros. Antes de experimentar este resplandor interior, estábamos en tinieblas; ésta fue mi situación mientras estuve en el cristianismo organizado durante muchos años. Escuché historias acerca de Cristo, y se me enseñó referente a la cruz. Pero no fue sino hasta que fui salvo, que pude experimentar el resplandor interior.

En 2 Corintios 4:7 Pablo dice: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien, como corporificación de Dios, es nuestra vida y nuestro todo. Sin embargo, nosotros, los que llevamos este tesoro, somos vasos de barro sin valor y frágiles. ¡Qué tesoro más precioso está en vasos que no valen nada! Esto hace que los vasos sean hechos ministros del nuevo pacto, los cuales tienen un ministerio inestimable. La excelencia del poder proviene ciertamente de Dios y no de nosotros. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, los vasos de barro, es la fuente divina de la cual proviene el suministro necesario para que podamos vivir la vida cristiana. Por el poder excelente de este tesoro, los apóstoles, como ministros del nuevo pacto, pueden llevar una vida crucificada de modo que manifiestan la vida de resurrección de Cristo.

Exteriormente, somos vasos de barro, pero interiormente tenemos un tesoro que no tiene precio. Este tesoro es Cristo, la propia corporificación del Dios Triuno procesado, quien está en nosotros como Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Este tesoro tiene un poder, y este poder es excelente. Cristo como Espíritu vivificante en nosotros, es Aquel que resplandece y labora. Éste es el tesoro que está en nosotros. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 271-273)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 14; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...¡Ciertamente como hierba es el pueblo! La hierba 40:7-8 se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

Isaías compara a los hombres cuya existencia es pasajera con la palabra de Dios [40:6-8], la cual permanece para siempre. ¿Qué permanecerá en el linaje humano? Todo se desvanecerá y marchitará, excepto la palabra de Dios. Esta palabra es, en realidad, el propio Cristo, la gloria de Jehová. Todo hombre desaparecerá, pero Cristo, como la palabra viva, permanecerá.

Isaías 40:6-8 nos da a entender que todos los hombres de carne deben recibir la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre, a fin de ser regenerados, poseer la vida eterna y vivir para siempre (1 P. 1:23-24). (*Life-study of Isaiah*, pág. 141)

Lectura para hoy

Jesús, quien es Jehová, es nuestro Dios. Él es Jehová revelado. Isaías 40:5 nos dice que toda carne le verá. Éstas son las buenas nuevas.

El versículo 5 también nos da a entender que Jehová es revelado por medio de Su hablar (Jn. 3:34a; 7:17). En el Evangelio de Juan, el Señor Jesús nos dijo que Él fue enviado por el Padre (5:36b-37a) y que Él no hablaba por Su propia cuenta (14:10). Él hablaba solamente las palabras que Su Padre le daba, Su enseñanza procedía completamente de Su Padre y Su hablar era la expresión del Padre. Cuanto más uno escucha Su hablar, más verá a Jehová. Juan 3:34a dice: “Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios”. Él fue enviado por Dios con el propósito de hablar la palabra de Dios con miras a la expresión de Dios. En otras palabras, Su hablar era Dios que se manifestaba. Cuando usted le oye, usted ve a Dios. En Su palabra, Su hablar, Dios es revelado y presentado a nosotros.

A continuación, Isaías dice en 40:6-8a que toda carne es hierba y toda su gloria como flor del campo. Toda carne, toda la humanidad, no durará. En 1 Juan 2:17 se nos dice que el mundo es algo pasajero. Aquí, según el uso que se hace de esta expresión en Juan 3:16, *el mundo* se refiere a la humanidad, a los seres

humanos. Los seres humanos pasarán, pero la palabra de Jesús permanecerá para siempre. Ha habido mucha gente famosa a lo largo de la historia, la cual dijo muchas cosas, pero sus palabras no permanecieron para siempre. En cuanto ellos murieron, sus palabras fenecieron con ellos; pero el hablar de Jesús permanece para siempre. Jesús continúa hablando y Sus palabras permanecen para siempre.

Cuando escuchamos Su palabra, le vemos a Él. Fuimos salvos al escuchar Su palabra. Algunos tal vez digan que en cierta ocasión vieron a Jesús y fueron salvos. En realidad, ellos no le vieron físicamente, sino que escucharon Su palabra. Su palabra es simplemente Él mismo, Él es Jehová, y Jehová es Dios. Por tanto, podemos afirmar que la Palabra es Dios. En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios (Jn. 1:1). Cuando hablo, siempre me esfuerzo por no hablar por mi propia cuenta. Me esfuerzo por hablar la palabra del Señor. Cuando hablamos de este modo, el Señor está presente en nuestro hablar y los demás pueden ver a Jesús. Cuando estamos bajo el ministerio de la palabra del Señor, vemos a Jesús, Jehová, el Salvador, que es Dios mismo y las buenas nuevas. Todos los cuales son lo mismo. Ésta es la razón por la cual nosotros los que somos salvos nos gusta venir a las reuniones, pues en ellas encontramos el hablar del Señor, la palabra de Dios; y cuando escuchamos Su palabra, le vemos a Él.

Su palabra permanecerá para siempre a fin de vivificar a los hombres y hacerlos partícipes de Su vida eterna para que puedan disfrutarle (Is. 40:8b; 1 P. 1:23-25). Cuando las personas escuchan Su palabra, son vivificadas. Al escuchar el evangelio, vimos a Jesús, fuimos vivificados y fuimos hechos partícipes de Su vida eterna para nuestro disfrute. Pedro nos dijo en su primera epístola que hemos sido regenerados mediante la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Por ser personas caídas, éramos como hierba que se seca y como flor que se marchita; pero escuchamos la palabra viviente, la cual permanece para siempre. Esta palabra viva trajo a nuestro ser la vida eterna a fin de que fuésemos regenerados y, así, recibimos la vida eterna para nuestro disfrute diario. Éste es el primer aspecto de las buenas nuevas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 311-313)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 2; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; 40:9 levanta con fuerza tu voz, anunciadora de Jerusalén. ¡Levántala sin temor! Di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!

11 Como Pastor apacentará Su rebaño. En Su brazo llevará los corderos, junto a Su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas.

Isaías 40:9 anuncia las buenas nuevas: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”. Esto es Jehová manifestándose, Jehová está aquí y Él es nuestro Dios. En esto consisten las buenas nuevas. Si ustedes tienen a Dios, lo tienen todo. Si tienen a Dios, todo problema será resuelto, toda carencia y toda deficiencia será subsanada. Esta declaración tan breve: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”, constituye las buenas nuevas. Debemos orar adecuadamente a fin de ser llenos de Dios, ser llenos del Espíritu Santo. Entonces, cuando asistamos a la reunión de la iglesia, en cierto sentido, es posible que no haya necesidad de que hablemos mucho. Más bien, todos podremos declarar: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”. Éste es el segundo aspecto de las buenas nuevas. (*Life-study of Isaiah*, pág. 313)

Lectura para hoy

La manifestación de Jehová es la aparición de Jesús. Juan le dijo a la gente que él no era el Cristo, sino uno que había venido antes que Cristo a fin de preparar Su camino (Mr. 1:1-8). Jesús, Aquel que venía después de Juan, sería la manifestación de Jehová. (*Life-study of Isaiah*, pág. 311)

En 1 Timoteo 3:15-16 se nos presenta a Cristo como Dios manifestado en la carne. Éste es uno de los aspectos más sobresalientes de Cristo para nuestra experiencia y disfrute. No solamente el Señor Jesús fue la manifestación de Dios en la carne en el pasado, sino que hoy la iglesia también debe ser la manifestación de Dios en la carne.

Dios se manifestó primeramente en Cristo como una expresión individual en la carne (1 Ti. 3:16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14). El Nuevo Testamento no nos dice que únicamente el Hijo de Dios se encarnó, sino que más bien revela que Dios fue manifestado en la carne, lo cual indica que el Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se

encarnó. Por lo tanto, Cristo en Su encarnación era el Dios completo manifestado en la carne.

Conforme al Evangelio de Juan, el Verbo, quien es Dios, se hizo carne (vs. 1, 14). El Dios, quien es el Verbo, no es una parte de Dios, sino el Dios completo, esto es, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu. El Verbo es la definición, explicación y expresión de Dios. Por consiguiente, el Verbo que se hizo carne —Dios manifestado en la carne— es la definición, explicación y expresión de Dios en la carne (v. 18). Dios se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino como el Dios Triuno completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3661-3662)

El tercer aspecto de las buenas nuevas es que Jehová el Señor vendrá. Él viene como Aquel que es poderoso para reinar y otorgar recompensa (Is. 40:10). Él es quien señorea y que, como Aquel que es poderoso, viene a gobernarnos. Él también es el Juez. Él nos recompensará o nos castigará. Ésta es Su recompensa, la cual es también Su juicio. Jesús vino como el Salvador, pero en los cuatro Evangelios también le vemos a Él como el Juez.

Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Él viene para ser un Pastor (Is. 40:11; Mt. 9:36; Jn. 10:2-4, 11, 14). Al cuidar de Su rebaño, Su gobierno y corrección son Su pastoreo. En el pasado, tal vez hayamos sido personas necias que se rehusaban oír al evangelio o la palabra de Dios. Pero al ejercer Su señorío sobre nosotros, Jesús hizo algo para que fuésemos regulados. Al regularnos nos pastoreó ... Sus pastores, los cuales nos regulan, nos conducen al rebaño para que estemos en la senda correcta y nos regulan para que andemos al paso apropiado. Él nos regula para que no vayamos demasiado rápido ni demasiado lento, sino que andemos al mismo paso que el resto del rebaño. Hoy en día, Él continúa pastoreándonos por medio de corregirnos. Él nos dirige, nos detiene y nos insta a avanzar.

Como el Pastor, Él también apacienta Su rebaño, lleva a los corderos en Su brazo, los lleva en Su pecho y pastorea a las que amamantan a los más jóvenes. Jesús, nuestro Pastor, cuida de todo Su rebaño. Esto ciertamente forma parte de las buenas nuevas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 313-314)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 21; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 363

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos 40:22 moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

28 ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y Su entendimiento no hay quien lo alcance.

Después [que el Señor pastoree,] ... el rebaño, las ovejas, conocerán a Jesús como el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los confines de la tierra, que está sentado sobre el círculo de la tierra (Is. 40:22, 25-26, 28a). Al alimentar a un nuevo creyente que hayamos traído al Señor le ayudaremos a conocer más a Jesús. Este nuevo creyente recibirá ayuda para conocer a Jesús como el Dios eterno, Jehová, el Creador de los confines de la tierra. (*Life-study of Isaiah*, pág. 314)

Lectura para hoy

En realidad, Isaías 40 revela los pasos de la manera ordenada por Dios. Debemos hacer que la gente sea salva y alimentarla; sólo entonces ellos comenzarán a conocer a su Salvador, Jesús, como el Santo, el Dios eterno, Jehová y el Creador de los cielos y la tierra. Cuando vayamos a visitar a los nuevos creyentes, debemos hablarles de Jesús en estos aspectos. Entonces ellos serán alimentados. Ellos se darán cuenta de que Jesús es maravilloso, ... [que] no puede ser comparado con nadie ni con nada. Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado (Is. 40:12-14, 17-18, 28b, 22a).

Isaías 40:15 y 17 nos dice que todas las naciones son como la gota de agua que cae del cubo, como polvo menudo en las balanzas, como nada, incluso menos que nada, solamente vanidad y vacío. Tal vez usted haga que un catedrático de la universidad reciba al Señor y luego comience a alimentarlo ... [Él] podría considerarse a sí mismo una persona importante y con mucho prestigio. Sin embargo, a medida que usted lo alimente, él llegará a saber que él es como una gota de agua que cae del cubo, o como polvo menudo en la balanza celestial. A la postre, esta persona

terminará por darse cuenta de que ella no es nada y que Cristo lo es todo. Él se dará cuenta de que aparte de Cristo él es menos que nada, vanidad y vacío. Éste será el resultado de que usted visite a tal creyente para alimentarlo una y otra vez.

Saulo de Tarso era así. Finalmente, él se dio cuenta de que todo era basura y que únicamente Cristo era excelente. Él incluso consideró que el conocimiento de Cristo era algo excelente (Fil. 3:8).

Isaías 40 nos revela lo que el hombre verdaderamente es y lo que el hombre verdaderamente necesita. Lo dicho por el profeta en este capítulo ciertamente constituye un excelente ejemplo de la predicación del evangelio.

Este capítulo también da a entender que el hombre no puede compararse con Dios, quien es grande, toma las islas como si fueran polvo, está sentado sobre el círculo de la tierra, extiende los cielos como una cortina y los despliega como una tienda para morar, y quien convierte en nada a los poderosos y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana (vs. 15b-18, 22-26).

El hombre necesita al Dios incomparable (vs. 18-26). El hombre, efímero mortal, necesita al Dios eterno, quien es el único que jamás se marchita ni se desvanece, sino que permanece para siempre.

Isaías 40 presenta un cuadro maravilloso de Cristo todo-inclusivo como Jehová el Salvador. Por medio de la vida que Él llevó así como por Su palabra que permanece para siempre, nosotros fuimos regenerados. Fuimos alimentados por Él a fin de conocerle como el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los cielos y la tierra. Él es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado. Nosotros, los seres humanos, somos como la gota de agua que cae del cubo y como polvo menudo. Somos nada, incluso menos que nada, somos vacío y vanidad. Cuando conocemos a Cristo de este modo, somos aptos para esperar en Él. Nosotros somos nada y Él es todo. Por lo tanto, no confiamos en nosotros mismos. Ponemos nuestra confianza en Él y esperamos en Él. Entonces, nos da alas de águilas para que nos remontemos, de tal modo que podamos correr la carrera de la vida cristiana sin fatigarnos ni cansarnos. Éste es el Cristo que nos presenta Isaías 40. (*Life-study of Isaiah*, págs. 314-315, 140-142, 316)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 44; *La experiencia que tenemos de Cristo*, cap. 12; *Estudio-vida de Eclesiastés*, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

